

pulos, congoxas muy bien fundadas, y muy merecidas, y las llaman escrupulos porque quieren: ni tampoco son estas reglas para otros escrupulosos extravagantes, que juzgan culpas muy graves algunas cosas de nada, omitiendo al mismo tiempo obligaciones muy esenciales, parecidos á los Fariseos, de quien habla nuestro Salvador, diciendo: (1) *Que pagaban exáctamente el diezmo de la yerba-buena, del eneldo, y del comino, al mismo tiempo que omitian lo más importante de la ley, que era la justicia, la misericordia, y la fidelidad: que tenian gran cuidado de colar lo que bebian, por no tragar un mosquito, y tragaban un camello.*

MO-

(1) *Vae vobis, Scribae, & Pharisei hypocritae: qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum, & reliquistis, quae graviora sunt legis, & iudicium, & misericordiam, & fidem, haec oportuit facere, & illa non omitere: Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.*  
Matth. cap. 23. v. 23.

**MOTIVOS QUE DEBEN tener presentes los escrupulosos para animar su confianza, y calmar sus inquietudes.**

**T**Oda la desgracia de los escrupulosos, y origen de sus ansias, es no tener la idea de Dios, que deben tener. El temor de que estan rodeados, se les representa á Dios como un vengador siempre ayrado, siempre con el rayo en la mano para castigar los delinquentes, ó como un Juez muy severo, que exámina todas las cosas con el mayor rigor, para hallar motivos para condenar y castigar á los delinquentes, ó como tyrano sospechoso, desconfiado de todos, y que pretende asegurar su quietud con la ruina de los que le causan sospecha, ó como artificioso enemigo que está siempre poniendo lazos á su contrario, para sorprenderle, ó como un litigante fuerte, que



que vá dando largas para fatigar á su parte contraria con mil impertinencias. Estas son las idéas ó los similes que forman de Dios los escrupulosos, y todas estas idéas son ciertamente falsas, iujustas, injuriosas á Dios, y perniciosas á los hombres.

Quando al contrario, debian considerar á Dios como un Señor lleno de bondad y dulzura: (1) *Sentite de Domino in bonitate*. Es Padre, pero el mejor de todos los Padres: *Nemo tam Pater*. Un Padre lleno de ternura, que mira y quiere á todos los hombres como hijos suyos: (2) *Quomodò miseretur Pater filiorum, misertus est Dominus timéntibus se*. Y por esta razon se llama Padre de las Misericordias: (3) *Pater Misericordiarum*. Finalmente, conoce nuestras enfermedades y flaquezas, y las mira con suma compasion: (4) *Ipsè cognovit figmentum*

(1) Sap. cap. 1. v. 13. (2) Psalm. 102. v. 13.  
 (3) Paul. ad Cor. 2. cap. 1. v. 3.  
 (4) Psalm. 102. v. 14.

*tum nostrum, recordatus est, quoniam pulvis sumus.*

Despues de haber destruido al mundo, y los hombres que le habitaban, con el diluvio universal, no tardó mucho en volver á los tiernos y misericordiosos afectos, que son tan naturales en su Divina Magestad. (1) No castigaré mas (dixo) con modo tan terrible, porque el corazon del hombre es débil y flaco, y llevado por la violencia de las pasiones al mal, por cuya razon tienen mas disculpa sus pecados. (2) *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt.*

Tambien podemos considerar á Dios como nuestro Criador, sacando de esto gran motivo de confianza, porque no aborrece nada de todo lo que salió de sus manos: (3) *Nihil odisti eorum, quæ fecis*.

(1) *Nequaquam ultra maledicat terra propter homines.* Gen. cap. 8. v. 21.  
 (2) Gen. cap. 8. v. 21.  
 (3) Sap. cap. 11. v. 25.



*cisti.* Ama siempre al pecador por obra suya, aun quando aborrece su pecado; y en lugar de querer la muerte del que le cometi6, procura ganarle, convertirle y salvarle: (1) *Nolo mortem impij, sed ut convertatur, & vivat.*

Por último, toda la Sagrada Escritura está llena de textos, que nos deben inspirar á amor de Dios, y animar nuestra esperanza. Si delinquimos ó caemos Señor, (dice el Profeta) vuestra Divina Magestad alarga su mano para levantar-nos: (2) *Operi manum tuarum porrige dexteram.* Las misericordias del Señor exceden á su justicia: (3) *Misericordia superexaltat iudicium.* Y añade David, que son mayores que el resto de sus obras: (4) *Miserationes ejus super omnia ópera ejus:* de manera, que aun en el ardor de la indignacion se acuerda Dios de

(1) Ezech. cap. 33. v. 11.

(2) Job cap. 14. v. 15.

(3) Jacob. cap. 2. v. 13.

(4) Psalm. 144. v. 9.

de su misericordia: (1) *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* Quanto más miserables y débiles somos, tanto más objeto damos á que nos mire.

También deben los timoratos y escrupulosos pensar muchas veces las palabras de Christo nuestro Bien, quando dixo: (2) *Que no habia venido para los justos, sino para los pecadores. Que los enfermos son los que necesitan de Médico, y no los sanos. Que no vino á la tierra para juzgar y condenar á los pecadores, sino para buscarlos y salvarlos.*

La Parábola del buen Pastor es propisima para animarnos, y asegurarnos del excesivo temor que nos podian causar los juicios de Dios, examinando bien todas las circunstancias de esta Parábola.

Con-

(1) Habac. cap. 3. v. 2.

(2) *Non necesse habent sani Médico, sed qui male habent non enim veni vocare justos, sed peccatores. Marc. cap. 2. v. 17. Non enim veni, ut iudicem mundum, sed ut salvificem mundum. Joan. cap. 12. v. 47.*



Consideremos el anhelo con que el Pastor busca la oveja perdida, sin cansarse, ni volverse por lo dilatado y fatigas del camino, ni por la infidelidad, ingratitude y obstinacion de esta oveja infeliz; la dulzura y mansedumbre con que la trató al hallarla; la bondad con que se la cargó sobre sus espaldas para volverla al aprisco; el excesivo gozo que manifiesta de haberla hallado, pues convida á todo el mundo á esta alegría y enhorabuena: (1) *Ita gaudium erit in Cælo super uno peccatore penitentiam agente.* Pues si Dios busca de esta manera á un pecador, que se le huye, y que por su fuga y resistencia es indigno de su cuidado y misericordia, ¿desechará á las almas, que con su inquietud y dolor hacen ver que nada mas temen, como ofender á tan buen Amo, y apartarse ó retirarse de su ley y su gobierno?

Pero lo que mas debe tranquilizar

y

---

(1) Luc. cap. 15. v. 7.

y asegurar á los escrupulosos, es el precio y valor de la Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor, el valor de sus méritos, la superabundancia de sus satisfacciones; porque exceden infinitamente á nuestras culpas. Los méritos de nuestro Señor son infinitos, y nuestros pecados no lo son, aunque sea grandísima su muchedumbre, y enormidad. Una gota tan sola de Sangre de Jesu-Christo nuestro Bien podía satisfacer por los pecados de un millon de mundos, aunque estuviessen llenos de hombres tan malos, como los mismos Demonios; y su Divina Magestad no se contentó con derramar una gota, sino que derramó torrentes. ¡Qué gran motivo de confianza!

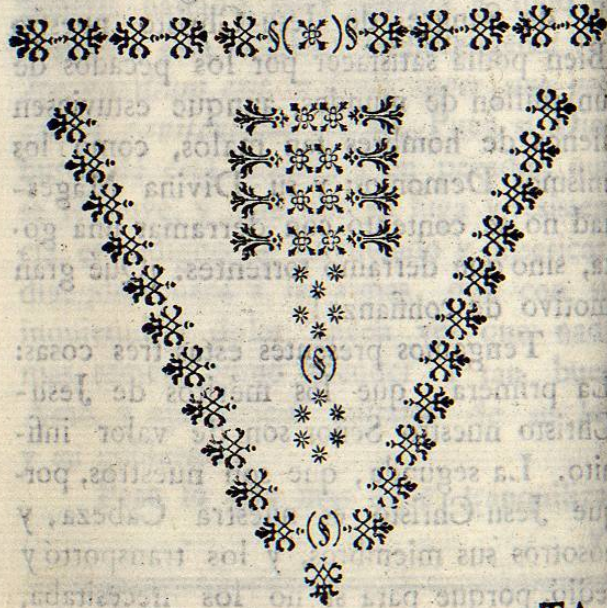
Tengamos presentes estas tres cosas: La primera, que los méritos de Jesu-Christo nuestro Señor son de valor infinito. La segunda, que son nuestros, porque Jesu-Christo es nuestra Cabeza, y nosotros sus miembros, y los transportó y cedió, porque para si no los necesitaba,

y



y el Padre Eterno aceptó esta cesion hecha por su Hijo. La tercera, que está en nuestra mano aplicarnos el valor de estos méritos, y que el medio mas seguro y mas facil para esta aplicacion es tener grandisima confianza en ellos.

## LAUS DEO.



TA-

## TABLA

DE LO CONTENIDO  
en este Libro.

### CAPITULO PRIMERO.

<b>D</b> E <i>quan necesaria es la meditacion.</i>	1.
§. I. <i>Primera razon.</i>	4.
§. II. <i>Segunda razon.</i>	7.
§. III. <i>Tercera razon.</i>	9.
§. IV. <i>Quarta razon.</i>	12.
§. V. <i>Quinta razon.</i>	14.
§. VI. <i>Sexta razon.</i>	17.

### CAPITULO SEGUNDO.

<b>P</b> Retextos que se alegan para dispensarse de la meditacion.	19.
§. I. <i>Primer pretexto.</i>	20.
§. II.	



- §. II. Segundo pretexto. 23.  
 §. III. Tercer pretexto. 25.  
 §. IV. Quarto pretexto. 28.  
 §. V. Quinto pretexto. 31.  
 §. VI. Sexto pretexto. 36.

### CAPITULO TERCERO.

**D**E la facilidad de la meditación.

- §. I. Que es facil meditar y tener Oracion. 39.  
 §. II. Muéstrase mas particularmente lo facil que es la meditación, prescribiendo el método que se ha de observar. 42.

### CAPITULO QUARTO.

**P**Ráctica de la Oracion. 45.

- §. I. Aplicacion del método

do referido á una historia de la Sagrada Escritura.

La caída de los Angeles. 47.

§. II. Aplicacion del método referido á una verdad moral y christiana.

La incertidumbre de la muerte ó la muerte improvisa. 50.

§. III. Aplicacion del mismo método á un misterio de nuestro Señor.

La Natividad del Señor. 54.

§. IV. Aplicacion del mismo método á una Maxima del Evangelio.

Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo. 57.

§. V. Aplicacion del mismo método á una Parábola del Evangelio.

La



*La Higuera estéril.* 61

§. VI. *Aplicacion del mismo método á una accion de nuestro Señor.*

*Christo nuestro Señor lava los pies á sus Apostóles.* 66

§. VII. *Aplicacion del mismo método á una Perfeccion Divina*

*La Inmensidad de Dios.* 101

*Reglas que pueden servir de gobierno á las personas es-  
crupulosas.* 105

*Motivos que deben tener presentes los escrupulosos para animar su confianza, y calmar sus inquietudes.* 117

FIN DE LA TABLA.



Ad majorem Dei gloriam.

O. S. C. S. R. E.

CONSEJO  
UTILISIMO

A LOS FIELES

SACADO

De las Obras del zelosísimo  
Doctor Don Joseph Boneta,  
Racionero de S. Salvador de  
Zaragoza.

A mayor honra y gloria de  
Dios, y bien de las  
Almas.

Reimpreso en México, por Don  
Felipe de Zúñiga y Ontiveros,  
Calle del Espíritu Santo,  
Año de 1788.

M. lo Die Chacher